

por su actuación eclesial, cultural, política, etc. Un criterio objetivo ha sido la introducción de todos los obispos que han ejercido su ministerio en alguna diócesis de la Tarraconense, o que han nacido en ellas aunque hayan ejercido su ministerio en otras tierras. Otro criterio objetivo ha sido la exclusión de personajes vivos, aunque con contadas y justificadas excepciones (p. ej. los actuales obispos de la Tarraconense). También se encuentran los fundadores de institutos religiosos, así como todos los santos y beatos catalanes.

Otro categoría de artículos son las voces geográficas, con extensos artículos sobre cada una de las diócesis y obispados en que se destacan, entre otros temas, su historia, sus instituciones, la situación actual, el episcopologio, las parroquias por su topónimo y otras iglesias notables. También se encuentran numerosas entradas sobre órdenes, congregaciones o institutos religiosos fundados en Cataluña, o que desarrollan su labor allí o que la han desarrollado en el pasado. Igualmente tienen cabida otras entidades religiosas, tales como cofradías, centros católicos, academias... La prensa católica ocupa, también, un lugar destacado, así como movimientos apostólicos o de espiritualidad, confesiones no católicas, aspectos de arqueología y arte sacro, y abundantes voces (cuatrocientas en el conjunto de la obra) de vocabulario eclesiástico (altar privilegiado, licencias ministeriales, oficio divino, etc...), que serán útiles a aquellos no familiarizados con la vida de la Iglesia.

En definitiva, este diccionario va camino de convertirse en un punto de referencia para los historiadores de la Iglesia y para el público culto en general, tanto por su óptima planificación temática de la lista de entradas, la calidad de sus artículos —que es lo mismo que decir de sus colaboradores—, la uniformidad metodológica y la acribia de los dos volúmenes publicados. El mérito principal es de sus directores, pero no podemos olvidar las contribuciones (consejos, sugerencias y observaciones) que a buen seguro habrán prestado los

asesores. Esperemos que cuanto antes se complete la obra y confiamos en que en un futuro no lejano pueda ser traducida a otras lenguas.

S. Casas

Ricardo FERRARA et al., *Fe y Razón. Comentarios a la Encíclica. Seminario interdisciplinar (abril-julio 1999)*, Ediciones de la Universidad Católica Argentina, Buenos Aires 1999, 192 pp.

Recoge este volumen las ponencias de una jornadas de estudio en la Universidad Católica Argentina, celebradas en Buenos Aires en julio de 1999. Fue un seminario interdisciplinar del que resultó un diálogo entre filósofos y teólogos de gran profundidad, en la línea practicada y señalada en la propia encíclica *Fides et ratio*. Está estructurado en cuatro partes: *Fundamentos generales, Fundamentos históricos, Filosofía y teología: interacción, desafíos, tareas* y, por último, *Balances personales*.

Monseñor Ricardo Ferrara, editor de Hegel y profesor de la UCA, analiza la estrecha conexión entre fe y razón en lo que denomina «unidad en la sabiduría, en la verdad y en la revelación». La Dra. Carmen Bálzer se centra en las dimensiones del hombre filósofo por naturaleza, contenida en la encíclica, que tiene como cualidad la apertura a lo trascendente, apertura que no significa «obligación», sino que es una posibilidad que se ofrece a todo el que reflexiona sobre el sentido de la vida. El camino hacia la verdad es infinito pues no es posible abarcarla totalmente en esta vida. Pero la filosofía no es una tarea inútil, pues ya en la propia pregunta sobre la verdad de algún modo ella está implícita. Esta búsqueda que dura toda la vida, se desarrolla en paralelo con la presencia de las creencias, ya que el hombre es un ser que se fía de otros. La razón orgullosa y satisfecha de sí se cierra ella misma el camino de la verdad. La autora del artículo expone la trayectoria de Edith Stein, filósofa formada en la Fenomenología que llegó a

la fe impulsada por su interés profesional por la verdad.

En el apartado sobre *Fundamentos históricos*, el Dr. García Bazán recoge los encuentros y desencuentros históricos de la fe y la razón expuestos en la encíclica (nn. 36-48) y las consecuentes imprecisiones, invasiones de una en otra, reduccionismos filosóficos y fractura de un pensamiento que se desarrolló en armonía durante bastantes siglos. Termina su intervención con algunas dificultades de tipo metodológico que él cree ver en el «procedimiento de aproximación de la Encíclica al objeto de examen».

Alfredo H. Zecca comenta las materias filosóficas tratadas en el capítulo quinto de la encíclica. La Iglesia no tiene una filosofía propia y reconoce los logros de gran variedad de pensadores antiguos y modernos. Además la encíclica quiere ser un estímulo para que la filosofía recupere el carácter de sabiduría y la confianza en que la razón puede alcanzar la verdad. El Papa quiere salir al paso del descrédito en el que ha caído la filosofía en algunos sectores de la teología; e insiste en que la filosofía es fundamental en la formación teológica y en la formación de los futuros sacerdotes. Partiendo de que la filosofía es un saber autónomo con su metodología particular, Juan Pablo II afirma el derecho y el deber del Magisterio de intervenir en estos temas cuando así lo requiera la salud espiritual de los fieles.

En torno al tema, *Filosofía y teología: interacción, desafíos, tareas*, el teólogo Dr. Carlos M. Galli reflexiona sobre la «Circularidad entre teología y filosofía. *Fides et Ratio*, nn. 64-74», enumera los servicios que la filosofía ha prestado en los campos de la teología dogmática, fundamental, moral; se detiene en la aportación filosófica en el diálogo fe-cultura, y en las posibilidades actuales, tras la renovación del Vaticano II, para establecer ese diálogo.

El historiador de la filosofía, Dr. Francisco Leocata, en los «Estados de la filosofía»,

traza tres situaciones: la filosofía independiente de la Revelación, la filosofía separada, —una filosofía cristiana que nunca debe interpretarse como una filosofía oficial de la Iglesia— y la filosofía a la que recurre la teología. La filosofía cristiana tiene un doble aspecto, subjetivo y objetivo y acoge a la creación y la relación que ello establece entre Dios y el hombre. El también historiador y filósofo, Dr. Juan R. Méndez, en los «Desafíos para la filosofía», se acerca a los retos que la *Fides et Ratio* suponen a la filosofía: destacan las verdades filosóficas contenidas en la Sagrada Escritura que configuran cierta «filosofía de la Biblia», la recuperación de la exigencia de verdad y de la metafísica. La encíclica marca el valor irrenunciable de algunas verdades filosóficas que sin embargo, son puestas en tela de juicio especialmente desde posturas nihilistas.

El teólogo Dr. Antonio Marino, en las «Tareas y desafíos para la teología», hace la lectura de la encíclica como una exigencia al teólogo de renovación de sus métodos para alcanzar la inculturación de la fe. Ha de reflexionar sobre la *kénosis* de Dios, la Encarnación, sin olvidar la contemplación del misterio trinitario. Indudablemente la Cruz es un escándalo para la filosofía pero el papa no duda de que la razón puede acoger este misterio si es fiel a sí misma. Otro reto es la interpretación de la Biblia abierta a la trascendencia sin quedarse en las puras referencias históricas, sino acogiendo el sentido salvífico que encierra siempre el texto sagrado. Además la teología no puede renunciar a las definiciones dogmáticas, incluso cuando nuevas culturas se aproximan al cristianismo, no se puede olvidar lo adquirido gracias al pensamiento grecolatino. Por otra parte el *intellectus fidei* debe recurrir a la filosofía del ser que permite la apertura plena a la realidad. El último reto formulado en la *Fides et Ratio* concierne a la teología moral que precisa una reflexión sobre sus raíces que no son otras sino la Palabra de Dios además de fundamentarse en una ética del bien y la verdad.

La última parte del libro titulada *Balances personales* ofrece unas interesantes reflexiones breves, más generales sobre la encíclica. Se puede destacar el comentario de Juan Raúl Méndez, Decano de la Facultad de Filosofía de la UCA, a las directrices pastorales del Papa en el epílogo, su exhortación a la búsqueda sincera de la verdad por parte de los teólogos, filósofos, científicos y responsables de la formación sacerdotal.

A. Azanza Elío

Florencio HUBEÑÁK, *Formación de la cultura occidental*, Ciudad Argentina. Editorial de Ciencia y Cultura, Buenos Aires 1999, 778 pp.

El Dr. Florencio Hubeñák es Profesor Titular de Historia de la Cultura Antigua y de Historia Política en la Universidad Católica Argentina, en Buenos Aires, y secretario de la Facultad de Derecho y CC. Políticas. En esta obra, de alta divulgación, presenta una síntesis del desarrollo de la cultura occidental dirigida a un público amplio. Es una reelaboración de otra semejante, titulada *Manual de Historia de la cultura occidental*, publicada hace ya varios años y reeditada dos veces, destinada a los alumnos que cursaban el ingreso en algunas Universidades radicadas en Buenos Aires.

En la nueva versión, amén de las correcciones de detalle, sobre todo bibliográficas, se observan algunas variaciones importantes, que reseñamos a continuación. Quizá la más notable: la revisión completa de las páginas dedicadas al «Renacimiento y Reforma», que abarca todo el siglo XVI hasta mediados del siglo XVII, con la firma de la paz de Westfalia, que consolidó el régimen político y religioso de Europa tal como lo conocemos ahora, o, al menos, tal como se mantuvo hasta el estallido de la Gran Guerra (1914). Los conflictos bélicos napoleónicos apenas modificaron el mapa europeo, salvo la nacimiento del Imperio prusiano, que sería heredero de una

parte de lo que había sido el Sacro Imperio Romano Germánico. (La otra parte, más o menos ampliada, constituía el Imperio Austro-húngaro).

A lo largo de los veintidós capítulos que comprende la actual versión de este manual universitario, el profesor Hubeñák destaca los hitos que considera decisivos en la formación del Occidente. El texto se centra fundamentalmente en los aspectos de la política interna y de las relaciones internacionales, y presta menos atención a la historia económica y a la demografía. Se nota, en todo caso, la importancia que el autor concede al hecho religioso, cosa que, por desgracia, no es tan frecuente en obras de este porte. Incluso le interesa la Teología, lo cual es más de admirar. Hubeñák nos informa de forma somera, pero suficientemente, de las primeras herejías cristológicas (pp. 179-186), la iconoclastia y sus consecuentes polémicas (pp. 247-250), las ceremonias y la vida religiosa cotidiana del Altomedievo (pp. 294-296), la síntesis aquiniana y la respuesta de los pensadores franciscanos (pp. 363-369), etc. No faltan noticias sobre las creencias islámicas, y los puntos de vista religiosos de los reformadores del siglo XVI, principalmente Lutero, Calvino y orígenes del anglicanismo. Quizá se podría haber detenido más en la significación del Concilio de Trento, aunque no descuida la reforma católica, centrada en la reforma espiritual. Con todo, y es preciso advertirlo, entre los ciento ochenta y seis apéndices documentales ofrecidos por Hubeñák, que sin duda familiarizarán a los lectores con las fuentes, se hallan cuatro tomados de los decretos tridentinos, aunque, a nuestro entender, no son los más significativos, pero no, por ello, carecen de relieve doctrinal: el decreto sobre la aceptación de las Sagradas Escrituras y de la Tradición, sobre la recepción del símbolo de la fe, sobre la reforma eclesíástica, y a propósito de la devoción a los santos y a las sagradas imágenes.

Incluye una extensa bibliografía final (clasificada por períodos cronológicos, precedida